

2 - x - 85

## Ahora o Nunca Otra Oportunidad

POR LORENZO MEYER

**D**ANIEL Cosío Villegas observó en una ocasión que, salvo por notables excepciones, los gobernantes mexicanos nunca habían estado a la altura de su pueblo. Juicio tan duro y contundente sobre la naturaleza de nuestra clase política sigue siendo, desafortunadamente, válido. Sin embargo, hoy —por razones tan inesperadas como trágicas— se abre una posibilidad de que empiece a dejar de serlo. Se trata de una mera posibilidad y nada más.

No hace mucho, la naturaleza y el mercado mundial dieron la oportunidad a la clase política mexicana para que, basada en la riqueza petrolera, volviera a encontrar el camino que había perdido cuando se desvaneció el "milagro mexicano". Sin embargo, los líderes de entonces fallaron de manera lamentable. Desde entonces, la meta principal del grupo en el poder parece haber sido simplemente la de sobrevivir a su propio fracaso.

★

**D**E manera inesperada, la brutalidad de la Naturaleza acaba de dar a nuestros dirigentes una nueva oportunidad, aunque de un carácter totalmente distinto de aquella surgida de la supuesta abundancia petrolera. En efecto, la catástrofe producida por el sismo del 19 de septiembre debe llevar a quienes ejercen el poder político a replantar sus prioridades. Se trata de una meta muy concreta, que deberá sobreponerse a las vaguedades que hasta el momento del terremoto se intentaban hacer pasar desesperadamente por pro-

erancia integral", "renovación moral", etcétera. La meta ahora es trágicamente concreta: reconstruir la vida de nuestra capital, es decir, de la mayor concentración urbana del planeta, y empezar a reordenar la relación entre centro y periferia y, sobre todo, entre

la sociedad y el Estado.

La tarea impuesta por las circunstancias al gobierno de Miguel de la Madrid será difícil pero no imposible. En verdad que la crisis económica limita los recursos disponibles, pero en cambio se podría contar con la voluntad de la sociedad civil para acompañar al gobierno en esta tarea. Sin embargo, para que esto se dé, es indispensable que quienes nos gobiernan se transformen de administradores de un sistema en crisis en verdaderos líderes políticos, que dejen de estar volcados en sí mismos, que acepten a la sociedad civil como una serie de actores colectivos con voluntad propia y no como una mera masa —perilosa— sobre la cual hay que imponer, a como de lugar, una supuesta "razón de Estado".

★

**T**RANSFORMAR al equipo que hoy maneja el gobierno en verdaderos líderes políticos va a requerir cambios de forma —el "estilo de gobernar"— y de fondo. Quizá sea este el momento de romper moldes y cambiar de equipo de gobierno. En cualquier caso, si el Presidente De la Madrid quiere usar el momento para dejar una huella real y positiva en la historia política de México, debe actuar rápido y con decisión. No le queda mucho tiempo.

Los signos de que este cambio pueda darse, de que la oportunidad sea aprovechada son contradictorios. Cualquiera que haya seguido la evolución de las declaraciones hechas desde la cúspide del poder, no puede menos que advertir una